

Mujeres y movimientos antisistémicos: la participación femenina en el neozapatismo

Women and anti-systemic movements: female participation in neo-
Zapatismo

Diego Eloy Alba Corredor

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Lic. en Historia

Pasante

diegotae20@gmail.com

RESUMEN: Uno de los aspectos más cuestionados dentro de la dinámica de los denominados movimientos antisistémicos es el rol que ocupan las mujeres en estos espacios. Es importante destacar la labor femenina durante el proceso de conformación y desarrollo de un movimiento para vislumbrar el fortalecimiento de la estrategia y éxito de sus reivindicaciones. En este caso las zapatistas se presentan como un paradigma representado por la búsqueda y configuración de una forma de vivir diferente; para ello es pertinente mostrar la inserción y trabajo de las mujeres indígenas en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

PALABRAS CLAVE: movimientos antisistémicos; anticapitalistas; clases sociales; mujeres; zapatismo; feminismo.

ABSTRACT: One of the most questioned aspects within the anti-systematic movement's dynamic is that role which the women occupy over these aspects. Highlighting that work is important to make aware about the conformation and development process of a movement to glimpse the strengthening of the strategy and success of their claims. On this occasion, are presented as a paradigm represented by the quest and configuration of a "living differently" formula; for that purpose, is appropriate to show the inset from indigenous women's work inside the Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

KEYWORDS: anti-systematic movements, anti-capitalist, social classes, women, zapatismo, feminism.



Mujeres y movimientos antisistémicos: la participación femenina en el neozapatismo ¿Por qué movimientos antisistémicos? Fundamentos para entender los movimientos sociales.

A lo largo de la historia han existido múltiples y vastas formas de expresiones sociales, políticas y culturales que se manifiestan contra un determinado Estado, forma de gobierno o sistema, el cual utiliza diversos medios para reprimir o aminorar la fuerza de dichas expresiones. Muchas de estas experiencias sirven como influencia de nuevas formas de lucha, sin embargo, las diferencias entre unas y otras permiten observar hasta qué punto convergen o divergen con otros grupos anteriores y presentes en su propio contexto. El término *movimientos antisistémicos* permite dar cuenta de ello, aclarando la diversidad entre objetivos, estrategias y resultados a corto y largo plazo.

Para responder la cuestión de los matices dentro de los grupos en pugna por un cambio social, político y económico, dicho término permite definir con claridad aquellos conglomerados principales y su respectivo programa:

Con el fin de tener una forma de expresión que pudiese incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, [...] es decir aquellos movimientos que se ubicaban bajo el nombre de sociales y por el otro lado los que se autocalificaban de nacionales. Los movimientos sociales fueron concebidos originalmente bajo la forma de partidos socialistas y de sindicatos; y ellos pelearon para fortalecer la lucha de clases [...] en contra de la burguesía o de los empresarios. Los movimientos nacionales, en cambio, fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional, ya fuese combinando unidades políticas antes separadas [...] o escindiéndose de ciertos Estados considerados imperiales y opresivos por la nacionalidad en cuestión¹.

En este sentido y durante su desarrollo en el siglo XIX y gran parte del siglo XX, ambos movimientos compartieron distintas características. Si bien en un primer momento resistieron y en algunos casos desaparecieron para después darle forma o influenciar a otro movimiento los embates represivos del Estado contra el que se manifestaban, tiempo después al llegar al poder, se convirtieron en la misma fuerza ofensiva contra quienes presentaban un obstáculo en sus objetivos, no importando que perteneciese al mismo

¹ Immanuel Wallerstein, *Horizontes de análisis del sistema-mundo* (Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 2015), 143.



grupo; baste como muestra la interacción entre anarquistas, socialistas, socialdemócratas o gente que apoyaba la liberación nacional desde un ámbito político u otros a un nivel cultural.

La escisión en facciones resultó determinante al momento de alcanzar el objetivo principal; por un lado, quienes se encaminaron hacia la estrategia en dos pasos (obtener el poder estatal y desde ahí transformar a la sociedad), mientras que por el otro abolir el Estado y construir desde abajo un orden distinto para realizar transformaciones que en su caso pretendían expulsar al poder colonial dominante y unificar en un solo grupo a los estratos sometidos. El primer y último objetivos referidos se impusieron sobre los demás, lo que a su vez trajo consigo a debate cuál era la fórmula correcta para continuar con los cambios o, mejor dicho, optar por una vía de reforma o llevar a cabo una revolución.

Asimismo, los movimientos al poder dígame socialdemócratas, comunistas y nacionalistas estuvieron al margen estrecho de lo que pretendían ya que acogieron discursos que apelaban tanto a la lucha de clases como a la liberación nacional, sin embargo, hay una diferencia sustancial “dada la divergencia de sus trayectorias históricas: [...] una tiende a la reproducción de la economía-mundo capitalista [...] la otra tiende a la eliminación de la economía-mundo capitalista”.² Es decir, los movimientos de liberación nacional ponen en cuestión el vínculo entre la periferia y el centro, donde la dependencia económica, política y social debe de transformarse dando paso a una independencia en reclamo de una igualdad de valores, pero sin romper del todo con la reproducción del capital local.

En la lucha convergió el elemento jerarquizado de las clases sociales y por ende la estratificación y beneficio de la burguesía que explota al proletariado, extrayendo el máximo beneficio o capital por el trabajo asalariado; de ahí que la pretensión principal se dirija a derrocar a las élites. Esto deja claro que la lucha de clases fuese primordial en ambos casos, teniendo en cuenta que “se concibe [...] por el desarrollo y la organización de las fuerzas productivas; lo cual implica lucha por el control y dirección de los medios de producción y los medios de subsistencia [...] y como un proceso que forma y remodela [...] a las clases que pone en relación y en conflicto”.³

² Giovanni Arrighi, Terance K. Hopkins & Immanuel Wallerstein, *Movimientos Antisistémicos* (Madrid: Akal, 1999), 47.

³ Arrighi y otros, *Movimientos Antisistémicos*, 58.



De ahí que grupos al poder como los socialdemócratas o los comunistas hallan disputado y reestructurado en varias ocasiones a sus propios partidos, de paso marginando a la competencia; como causa principal fueron muy poco reformistas o muy poco revolucionarios, oscureciendo cualquier avance en favor de los estratos que los habían llevado al mando. Sin embargo, en ambos casos el sujeto protagonista es el obrero, sumando como base de apoyo a otras colectividades, caso específico las mujeres, relegadas a una labor ínfimamente minoritaria.

Por ejemplo, cuando grupos feministas marcaron el acento en las relaciones desiguales con los hombres en la totalidad de la estructura social y su lucha contra el patriarcado, en términos de los primeros movimientos era “sostener un rol independiente [...] que generaba [...] debilitar su propia causa [...] porque de otro modo sus posturas se tornaban objetivamente contrarrevolucionarias”.⁴ Tras el paso de dos guerras mundiales, ascenso y caída de movimientos de derecha e izquierda, debacles y bienestar económico, disputas extraterritoriales como la Guerra Fría, entre otros conflictos, ninguno de los movimientos logró encausar sus objetivos específicos y terminaron por reproducir el carácter contradictorio del sistema; pocos fueron los avances relativos al tema femenino.

El Estado resultó ser una forma compleja a nivel político y económico en cuanto a los intereses de particulares se refiere, debido a la reciprocidad de ambos órdenes que no correspondían al cambio pedido por el proletariado, por ende, lidiar con desequilibrios en dichas esferas y la búsqueda de poder inserto en sus propios movimientos anuló cualquier tipo de interés popular. Llegada la década de los años cincuenta del siglo XX, las cosas se irían transformando hasta la llegada de 1968, fecha de ruptura a nivel mundial, en el sentido de apertura a nuevas manifestaciones contra aquellos grupos en el cargo principal, al no estimular un cambio sustancial favorable a las clases bajas.

No obstante, a pesar de la represión de la mayoría de éstos, lo que se desencadenó fueron nuevas reflexiones sobre la actuación de los anteriores movimientos frente a la conformación de otros, en donde nuevos actores emergieron como enclaves en las futuras disputas contra las élites; este fue el caso de estudiantes (los primeros en movilizarse), trabajadores en general y no sólo obreros, también mujeres, homosexuales e indígenas. Esto se debió, según la opinión de diversos autores como Immanuel Wallerstein o Giovanni Arrighi, a la crisis profunda social, política y económica que atravesaban tanto

⁴ Wallerstein, *Horizontes de análisis del sistema-mundo*, 215.



aquellos países donde gobiernos comunistas o socialistas estaban al cargo, como en la esfera capitalista establecida en la mayor parte del mundo.

Lo que permitió “nuevos frentes de lucha y nuevos actores del combate social [...] que no solo pluralizan y multiplican al nuevo sujeto revolucionario anticapitalista, [...] que también expande y vuelve ubicua a esa protesta anticapitalista, la que ahora comienza a abarcar [...] nuevos espacios de combate antisistémico”.⁵ El foco principal de lucha fue determinante para la creación de movimientos feministas, ecologistas, anti-globalización (dicho en términos de sus críticos), en defensa de los derechos humanos y posteriormente de la tierra y el modo de vivir autónomo. La ubicación geográfica de los nuevos movimientos también cambió, al albergarlos en gran parte del mundo, no sólo en Europa o Asia, ahora Medio Oriente, África y América Latina cobraban protagonismo.

Del mismo modo la forma de relacionarse se transformó y, en múltiples ocasiones, existe contacto directo entre ellos, precisamente para compartir experiencias y estrategias al momento de organizar sus estructuras y movilizarse reconfigurando sus objetivos a corto y mediano alcance. Pongamos por caso el debate sobre cuatro puntos fundamentales: “la exigencia de una repolitización, y también una reconceptualización, la construcción de una familia de movimientos, la desghettización”.⁶ En síntesis, lo que se pretendía era atraer la participación de otras esferas de la sociedad, en este caso los sectores populares en su amplio entendimiento, a la lucha por sus demandas, impulsando al mismo tiempo una perspectiva horizontal de las organizaciones en su interior, donde todos participaran sin centralizar el control ni la acción social.

De igual manera fue necesario formular nuevos conceptos y categorías de análisis para entender el mundo en su propio contexto, por ejemplo, cuestionar la idea del progreso y la modernidad occidental a través de un cambio en la teoría social y política, repensando las ciencias sociales en general. Luego se desarrollaron conglomerados de movimientos con una base y objetivos en común, de tal manera que se otorgaron concesiones significativas a otros grupos insertos en la misma dinámica, unificando la lucha sin necesidad de reprimir y subordinar las propuestas controvertidas, siempre en diálogo abierto.

⁵ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI* (Rosario: Prohistoria, 2012), 88.

⁶ Immanuel Wallerstein, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos* (Ciudad de México: Contrahistorias, 2008), 137.



Esto último también se refiere al ghetto, es decir, salir de una posición o espacio social para establecer vínculos con otros grupos sin olvidar, claro está, la forma específica de cada conjunto. Es así como ecologistas adoptan una corriente feminista, formaciones en protesta por la falta de los derechos humanos que a su vez reclaman justicia e igualdad hacia hombres, mujeres y trabajadores de los estratos más bajos, o indígenas aliados con obreros que exigen respeto a sus formas de autonomía y modo de vivir, son unos cuantos de los movimientos que, por obvias razones, rompen el cerco y critican a los precursores sociales.

A simple vista, el cambio de posiciones, tácticas y modos de pugnar por otro mundo difieren ante las políticas establecidas, de ahí que se declaren como verdaderamente antisistémicos y también anticapitalistas. En efecto “son movimientos antisistémicos [y anticapitalistas] en la actualidad, aquellos que plantean de manera consciente y explícita eliminar de manera radical al sistema social capitalista [...] para sustituirlo por otro sistema social nuevo y completamente diferente”.⁷

Los que mayoritariamente se encuentran en América Latina, dada su especificidad histórica, desde la época de la conquista, despojo y explotación de habitantes locales y bienes materiales hasta la situación actual con la política feroz neoliberal que trata de normalizar sus rasgos de abuso e intolerancia con la población en carestía. Movimientos que resaltan por ser de corte indígenas, pero sin negar la participación de otros sectores al interior incluidas las mujeres, donde son una de las bases de apoyo más fuertes para la consolidación de objetivos propios y también en común.

Esto resulta por demás significativo, ya que sufren una marginación a escala superior debido a múltiples factores, es decir por la cuestión racial, estatus de clase y por la condición de ser mujer. Históricamente han sido relegadas a formas disruptivas de exclusión y coacción que, desde hace varias décadas, y aún en la actualidad, son cuestionadas profundamente, transformándose por medio de la reflexión y práctica que en este caso realizan las mujeres indígenas neozapatistas, desarrollando nuevas formas de convivencia con los hombres, tratando de romper con el enclave del neoliberalismo establecido.

⁷ Aguirre Rojas, *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*, 25.



Mujeres zapatistas: participación y desarrollo comunitario.

Uno de los movimientos ubicado bajo la configuración social mencionada es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); a raíz del levantamiento el primero de enero de 1994 en abierta oposición al Tratado de Libre Comercio y a las políticas neoliberales del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, con el transcurso de los años, múltiples opiniones entre simpatizantes y críticos se desarrollaron explicando su significado en general y particular, dentro y fuera del país. Como es bien sabido Chiapas, visto desde la larga duración, es una región que, desde la época de la conquista, pasando por los procesos de Independencia y Revolución, ha sufrido los embates de la represión y el olvido por las estructuras de gobierno desarrolladas durante dichos periodos.

La población que integra el Estado es regularmente de origen indígena, siendo quizá el motivo que destaque al analizar la dinámica histórica que atraviesa el tiempo, en otras palabras, el porqué de la constante disputa y rebeldía de las comunidades ante un aparato Estatal que intenta someterlas, utilizando los mecanismos de opresión como el racismo, clasismo y violencia en todas sus formas. En consecuencia, el surgimiento de movimientos anticapitalistas y antisistémicos como el EZLN son parte de una respuesta concreta no sólo a nivel local y regional, también dentro de América Latina y el mundo entero ante la tenaz política neoliberal que ocupa cada rincón de la esfera social, económica y hasta cultural.

Es por ello que debe considerarse al movimiento como un agente de transformación permanente, de donde se infiere que “siendo una revolución indígena, es sin embargo una revolución nacional, por sus objetivos [...] una revolución compartida y deliberativa [...] que busca la participación de los sectores sociales progresistas y [...] una revolución mediática por ser la puesta en conocimiento [...] de la lamentable situación que atraviesan los indígenas”⁸. Uno de sus rasgos constitutivos, en comparación con anteriores movimientos, es que son las mujeres las que desde un comienzo configuraron la estructura organizativa del EZLN, dándole cohesión y sentido, entrando activamente a la discusión de estrategias a seguir y los caminos hacia dónde dirigirse:

Se ha considerado que la participación de las mujeres [...] es la lucha dentro de la lucha, una revolución dentro de la revolución. Su incursión ha sido en diversos

⁸ María Luisa Soriano González, “Igualdad de género en la revolución zapatista de Chiapas. Los derechos de la mujer zapatista” *Cuadernos Koré. Revista de historia y pensamiento de género*, núm.8 (otoño-invierno 2012): 117.



ámbitos, desde la participación de las insurgentas, que corresponde a la estructura del ejército, que tenían posiciones de mando durante la toma de los municipios y en los primeros días la guerra, hasta las bases de apoyo de los pueblos, que son las mujeres que viven en sus comunidades, que aportan y colaboran con su trabajo, con alimentos como el pozol y la tortilla con la guerrilla, participación que fue y sigue siendo fundamental para el movimiento zapatista⁹.

Esta construcción y desarrollo participativo sirve de fundamento para cuestionar los usos y costumbres de las comunidades indígenas, ya que la presencia de una idea desequilibrada de las responsabilidades entre hombres y mujeres permeaba aun en los habitantes, y tras múltiples debates, se sentaron las bases para la creación de la Ley Revolucionaria de Mujeres. Es importante traer a mención dicha ley ya que se considera una guía para entender los cambios de las referidas y su relación con el movimiento en general.

La ley, entre sus diversos puntos, propone derechos como intervenir en la política y dirección en puestos de mando; vivir sin violencia de ningún tipo; elección de vida conyugal (hijos y matrimonio); trabajo y salario; salud y educación, entre otros. De modo que se impugnaban tres estructuras que conforman el tejido social: la familia, la comunidad y el movimiento. El conocimiento de la ley fue dándose progresivamente, otorgándole un significado relevante, no sólo para las mujeres, pues los varones entendían que, si se daban cambios en la manera de relacionarse con sus compañeras, el movimiento diversificaría su proyecto de lucha como reflejo no únicamente de la búsqueda de otro mundo, también invitando a la sociedad en general a participar u organizarse en su propia localidad, esperando que ellos también se movieran hacia una dirección diferente.

“La ley no regresa como un texto escrito al conjunto de las comunidades, como tampoco sale de ellas escrituralmente. Confluye en [...] la necesidad de legislar mediante un texto escrito, y la oralidad como procedimiento del saber y del sentir”.¹⁰ Un balance general sobre lo mencionado se ubica de viva voz en los testimonios de las mujeres zapatistas durante los diversos encuentros nacionales e internacionales convocados por el movimiento, que poco a poco desglosan el antes y después del trabajo en la comunidad y

⁹ Alma Padilla García, “Mujeres y feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”, (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2018), 122.

¹⁰ Margara Millán, *Des-ordenando el género ¿Des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*, (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 78-79.



que a partir de nuestra óptica pueden explicar si la ley ha funcionado dentro del marco establecido.

Por ejemplo, sobre el tema de la otra salud, “la idea de construir un sistema de salud autónomo nació [...] porque los pueblos analizaron que hay muchos problemas de salud [...] Aunque en algunos municipios hay clínicas y hospitales, nosotros como indígenas no tenemos posibilidad económica, ni somos bien recibidos [...] por ser indígenas, por ser pobres”¹¹. Ante tal circunstancia se edificaron progresivamente clínicas, microclínicas, y escuelas-hospitales para la atención de la población y en especial, un sistema médico apoyado por promotores que combinan su conocimiento técnico con los saberes tradicionales como el uso de plantas medicinales y curaciones de primer grado, sin negar el uso de medicamentos y hospitalización en el momento necesario.

Las farmacias y los centros de atención procuran dar gratis los insumos a los pacientes; aunque en algunos casos no es posible, cabe resaltar que los medicamentos se obtienen a un precio más bajo de lo normal. Mujeres, hombres, niños y ancianos se benefician del sistema de salud autónomo, sin presenciar un marco normativo de exclusividad hacia algún sector específico. En cuanto a la otra economía se refiere, la creación de cooperativas y tiendas donde se ofrecen artesanías, alimentos como maíz, frijol, café y diversas frutas y verduras responden a las necesidades comerciales y de consumo del movimiento.

Una característica bastante peculiar es la existencia de cooperativas exclusivas de mujeres, artesanas usualmente, donde se eligen a representantes de mesas directivas correspondientes a cada comunidad para discutir los precios, ingresos por ventas, inventario y costos. Aunque hay propuestas para comerciar sus productos a nivel nacional e internacional, admiten que aún existen dificultades para ello, sumadas a la cuestión de un ingreso justo; desarrollando este punto:

Con la cooperativa de mujeres, así consiguen un poco de dinero para poder sobrevivir con su familia, y también para poder resistir con la lucha que llevamos los zapatistas. [...] Aunque no es todavía el precio real de los productos, como debe ser para vivir mejor. [...] También todavía no se ha podido abrir el mercado nacional e

¹¹ Discurso de Celia, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 23-24.



internacional, [...] porque el mal gobierno lo bloquea a través de sus instituciones, la comercialización de nuestros productos, y nos obliga a cumplir muchos requisitos para la exportación de los diferentes productos, y tienen que pagar altos impuestos¹².

Otro de los aspectos donde convergen cambios es el trabajo, ya que a partir de la inserción de los hombres en las labores del hogar abarcando tareas como el cuidado de los hijos y cocinar, permite a las mujeres reivindicar su papel al participar en otras ocupaciones, no solo domésticas, también la venta de artículos, recolección de madera, organización de asambleas y debates o la siembra y el cuidado de la tierra, siendo este último un elemento fundamental para el movimiento indígena. A partir de la puesta en marcha de programas de conservación para el cuidado de la tierra y las semillas, se evita el uso de sustancias tóxicas y también la reforestación de terrenos, optando por la creación de huertos y reproducción de animales domésticos y así mantener un bajo impacto ambiental.

Mucho se ha comentado sobre el cuidado de la tierra, sin embargo, el punto central radica en concientizar a la comunidad de la protección y preservación de la naturaleza en su vasto espacio geográfico. De ahí que las prohibiciones impuestas se enfoquen primordialmente al medio ambiente, como “prohibir la explotación de maderas ilegales, estrictamente de bebidas embriagantes, la siembra de amapolas [...], la contaminación del río en los manantiales, en el subsuelo, prohibir la cacería de animales en peligro de extinción, el tráfico de armas de fuego”.¹³ Lo dicho hasta aquí supone que el trabajo colectivo, sea entre hombres y mujeres o también sólo grupos de hombres y de mujeres, fomenta un grado de igualdad a nivel social, económico y político. Sobre este punto haremos un breve paréntesis con relación a los medios de comunicación, ya que es pertinente relacionarlo con dos cuestiones: la implementación de medios autónomos y el papel que juegan en la divulgación de las discusiones políticas.

En primer lugar, la otra comunicación se propuso ante la pobre respuesta de opiniones críticas en los medios tradicionales (radio, televisión, prensa) bajo control de particulares, manteniendo a toda costa el lucro hacia cierto tipo de intereses políticos, económico, sociales y hasta culturales. Cae en el olvido que el eje conductor de un

¹² Discurso de Elena, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 38.

¹³ Discurso de Maribel, citado en Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 46.



comunicador es acercarse a la realidad y encontrar un grado de veracidad lo suficientemente robusto para darle a conocer a la sociedad aquellos avances y retrocesos en aspectos relevantes para todos. Para los zapatistas, la sociedad tiene el derecho de informarse de manera veraz y, al mismo tiempo, divulgar sus ideas e intereses. Por eso la iniciativa de crear diversos medios como revistas, libros y quizá el principal, las radios comunitarias, para transmitir las noticias relevantes a la población indígena que abarcan desde las noticias del día y mensajes diversos hasta cuestiones de salud, educación y cultura.

En la última década las cosas han cambiado gracias al uso del internet, el cual no solo sirve para enterarse de los acontecimientos destacados alrededor del mundo, también para difundir las cuestiones locales, eventos, documentales y el comercio, otorgando el impulso necesario que funciona “para hacer los contactos en las personas nacionales e internacionales, que están interesados en comprar nuestros productos de café, artesanías, miel, calzado, etcétera”.¹⁴

La relación entre la comunicación y la política se hace evidente, gracias a la difusión y organización de asambleas e intercambio de discusiones sobre el tema; esto no quiere decir que se deslinden actividades como reuniones entre familias y comunidades para esclarecer sus puntos de vista, es decir a un nivel local, para después pasar a un nivel más amplio donde la organización cobra una mayor relevancia. La implementación de comisiones es un ejercicio que permite conocer a detalle el papel entre mujeres y hombres, caracterizándose por la edad de las personas y la ocupación donde se desenvolverán, en el sentido de diversificar las labores de aquellos que se dedican a entablar diálogo con jóvenes y con adultos.

La constitución de Asambleas, Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), Juntas de Buen Gobierno y Caracoles Zapatistas corresponden, por antonomasia, al seguimiento de la autonomía y democracia que cohesiona al movimiento y en el cual las mujeres, repetimos, se organizan y colaboran ocupando puestos de mando a nivel regional, participan en el ejército activamente como milicianas y organizan a otros grupos de mujeres indígenas para representar sus respectivos municipios. Una de las iniciativas más significativas dentro de la participación política es la creación de

¹⁴ Patricia, “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 34.



encuentros de mujeres, si bien en un primer momento se dieron a nivel local, después se convocó internacionalmente a otras mujeres, compartiendo experiencias de lucha, personales, prácticas culturales y el difícil camino construido a lo largo de las dos décadas de existencia del EZLN.

Como cabría esperarse, diversas académicas teóricas del feminismo asisten para conocer a detalle la construcción y desarrollo de las indígenas, su pensamiento y cotidianidad, en ocasiones se han sistematizado y categorizado estas prácticas para el entendimiento normativo académico. Más allá de la visibilidad a nivel nacional e internacional de los actuales movimientos feministas y el empoderamiento de la mujer, el ser mujer zapatista no implica ser sólo feminista, rebelde o empoderada, en este caso lo que se busca y se ha logrado es concientizar desde abajo a mujeres y hombres a llevar a cabo una relación igualitaria. Además, poner en la agenda cotidiana y resolver los problemas de las indígenas en su experiencia a nivel político, social, económico y cultural lo cual da como resultado, poco a poco, una nueva forma de coexistir a beneficio del movimiento en general. “Los aportes de las mujeres indígenas, cuyas voces las podemos encontrar en los documentos emanados de sus encuentros, talleres, congresos, y en las ponencias y entrevistas [...] nos hablan de la necesidad de construir un feminismo de la diversidad más incluyente, [...] escuchar los reclamos de estas voces disidentes”.¹⁵

De manera que, si existe un feminismo, no se puede englobar únicamente como de corte indígena o popular, o proveniente de la academia y la teoría social, debe de generarse dentro de la misma dinámica antisistémica y anticapitalista de los movimientos actuales. Es decir, que critique de manera radical el neoliberalismo operante, lo cual sólo puede ejecutarse si se busca “eliminar de raíz las relaciones desiguales de poder, de género, estamento, clase, orden internacional y acceso a los recursos y servicios, [...] el funcionamiento patriarcal del sistema rapaz, autoritario, jerárquico, jerarquizador, excluyente y discriminatorio”.¹⁶

Construido desde abajo y a la izquierda porque “pretendemos unir nuestra fuerza, nuestro poder de mujeres, con la de quienes lucha contra la explotación, la opresión y la discriminación de raza, etnia, cultura, edad, religión [...] entre hombres y mujeres, y entre

¹⁵ Aida Hernández Castillo, “El zapatismo y el movimiento de mujeres indígenas en México” *Revista del Centro de Estudios Superiores de América Latina (CESLA)*, núm.10 (2007): 92.

¹⁶ Mercedes Olivera Bustamante, “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda” *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 106.



personas del mismo sexo”.¹⁷ Por consiguiente, las pautas desplegadas por los movimientos antisistémicos descritas anteriormente se conectan a modo que las mujeres cambian su rol como sujetos desestimados, para pasar al frente de combate y aportar sus propias ideas y pensamiento, críticamente, sirviendo como influencia a otros grupos y poniendo de manifiesto que el poder y la lucha emana desde abajo. Que también los sectores más afectados tienen voz y derechos en la búsqueda de un sistema diferente, justo e igualitario, y que la relación entre hombres y mujeres, como iguales, es posible.

Referencias:

- Bibliográficas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*. Rosario: Prohistoria, 2012.

Arrighi, Giovanni, K. Hopkins, Terance & Wallerstein, Immanuel. *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal, 1999.

Millán, Margara. *¿Desordenando el género/des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014

Wallerstein, Immanuel. *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Ciudad de México: Contrahistorias, 2008.

Wallerstein, Immanuel. *Horizontes del análisis del sistema-mundo moderno*. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional, 2015.

- Artículos de revistas académicas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. “Intervenciones de las Juntas del Buen Gobierno en el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 9-46.

Hernández Castillo, Aida. “El zapatismo y el movimiento de mujeres indígenas en México”. *Revista del Centro de Estudios Superiores de América Latina (CESLA)*, núm.10 (2007): 75-94.

¹⁷ Olivera Bustamante, “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda”, 107.

Olivera Bustamante, Mercedes. “Retos en la construcción de un feminismo radical de izquierda”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, núm.8 (marzo-agosto 2007): 105-110.

Soriano González, María Luisa. “Igualdad de género en la revolución zapatista de Chiapas. Los derechos de la mujer zapatista”. *Cuadernos Koré. Revista de Historia y Pensamiento de Género*, núm.7 (otoño-invierno 2012): 101-135.

- Tesis

Padilla García, Alma. “Mujeres y feminismo en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.